

tituir á los renunciantes, el ciudadano Jesus Macedo y el de igual clase Rafael A. Ruiz. El primero de ellos renunció el cargo por ser incompatible con las obligaciones que tiene que llenar como empleado de la administracion de rentas; igual cosa hizo el ciudadano Nicolas Arce. del cargo de pro-secretario y ambos presentaron sus renunciaciones ante el H. ayuntamiento, las que no les fueron admitidas por haberlo solicitado así de los municipales su digno presidente: *Fray Gerundio* pregunta: ¿quién facultó al ciudadano Iriarte para admitir la renuncia de los ciudadanos Andrade y Ajuria? ¿Quién lo facultó igualmente para nombrar en su lugar á los ciudadanos Macedo y Ruiz? ¿Por qué estos nombramientos no se hicieron á tiempo oportuno, sino que se esperó la proximidad de una fiesta nacional para hacerlos. Cuándo se reúne la junta para comenzar sus trabajos y qué tiempo tiene el orador que se nombre para el día 5 del entrante?

Vaya, ciudadano presidente municipal, habeis sido muy oportuno, y si en todas las determinaciones municipales obráis así, estamos lucidos.

VISITA.

Por orden superior se está practicando á la tesorería municipal. Nosotros sin saber el resultado, podemos asegurar que las cuentas del C. Fernando Ramirez no han de arrojar ningun deficiente en su contra, pues su honradez es bien conocida; lo que habrá será poca actividad en el cobro de los fondos.

ANIMALES NOCIVOS.

En la casa del C. Julian Sámano hay un perro que muy á menudo obsequia con sus mordidas á los transeantes, y en los baños de Aleman hay otro que en union de una borrega le causó un grave mal al ciudadano secretario de gobierno, en la calle de San Miguel. ¿Quién hará saber á los dueños de esos animales que no estamos en un chiquero ni en un rancho?

RENUNCIA.

La ha hecho del cargo de presidente municipal el C. Lic. Clemente Castillo: francamente lo sentimos y los concejales dirán:

¿Conque te vas y nos dejas,
Conque nos tiras el guante,
Y vas á patrocinar
El negocio de Osante?

JUMENTOS.

Repetidas veces hemos sido testigos de que cuando se encuentran por las calles algunos vagabundos de esta especie, los llevan al corral de concejo; siendo tal la humanidad de quien los manda recoger, que si ocho días están allí, otros tantos no comen, ni beben y los dedican á hacer versos. ¿Qué, se ha olvidado el principio cristiano, que dice: «á tu prójimo como á tí mismo?»

Pero segun yo discurro,
Como es médico el alcalde
No quiere gastar de balde
Y pone de dieta al burro.